



Bienvenidos a un cuento de hadas del siglo XXI.

Ícaro es un joven que ve como su mundo se va derrumbando delante de él: Su madre muere, le echan del trabajo y tiene con su padre constantes discusiones. A pesar de los ruegos de su hermana y su único amigo, se ve arrastrado a un consumo desenfrenado de hachís para olvidar sus problemas y su mente no puede más. Comienzan las visiones. ¿Visiones? Puede que recupere la ilusión a pesar de los pesares. Que vuelva a tener esperanza. Puede que su infancia o la locura que proyecta hayan venido en su ayuda.

Quién pueda entender que entienda y quién quiera preguntarle a ellos directamente después de la novela, lo puede hacer en su blog:

<http://coleccionandofinalesfelices.blogspot.com>



Kamawookie

# El coleccionista de finales felices

Kamawookie

El coleccionista de finales felices



# El coleccionista de finales felices

Santiago Expósito Amaro



© Bubok Publishing S.L., 2008

1ª Edición

ISBN: 978-84-92580-92-7

DL: PM 2869-2008

Impreso en España / *Printed in Spain*

Impreso por Bubok Publishing

*Existen sobre la tierra más cosas de las que alcanza a percibir  
la imaginación.*

W. Shakespeare



## ÍNDICE

I Beith .....	7
II Luis .....	13
III Ngetal .....	21
IV Duir .....	31
V Fearn .....	35
VI Gort .....	43
VII Edhadh .....	51
VIII Huathe .....	55
IX Muinn .....	61
X Ido .....	65
XI Quert .....	77
XII Onn .....	83
XIII Iphin .....	87
XIV Straif .....	91
XV Uileand, Ailm,Phagos .....	95
XVI Nuin .....	105
XVII Saille .....	115



# I

## *Beith*

¿Dónde está la magia? ¿Dónde van las historias con final feliz?

A Ícaro le horrorizaba todo aquello que terminara bien, que le dejara un buen sabor de boca. Sabía muy bien por qué. Le disgustaba, inclusive, su propio nombre:

—Ícaro. ¡Hay que joderse!, ¡Ícaro!, ¿es que tengo pinta de estatua helénica?, ni tan siquiera llego al metro ochenta. De pelo castaño, con ojos castaños, con diez kilos de más... Del montón, del puto montón. En la antigua Grecia me mirarían mal. Aquí, encima se cachondean. Todos lo piensan, lo sé, pero nadie tiene lo que hay que tener para decírmelo a la cara. La última vez que alguien me lo preguntó fue en el instituto: Oye, ¿Qué pasa, tronko? ¿Trabajas de actor secundario en alguna serie barata o tus *viejos* son así de graciosos? Por supuesto, le dejé sin dientes. Desde entonces, pongo el ceño fruncido y miro a mala hostia cada vez que me presentan gente. Sí, qué bonito. La gente. Ser otro animal social más, otro bastardo deprimente que se junta con otros capullos igual que él y desahogan sus frustraciones buscando sexo, alcohol y drogas los fines de semana. ¡Bravo! Ya tuve mi ración cuando era joven. Ya me harté de todo aquello. Hasta divertirse se hace rutinario. ¡Pfff!, ¡qué montón de basura! Ahora prefiero fumar solo en el zulo



en el que vivo de alquiler. Disfruto con un libro en la mano y un *peta* en la otra. Me ayuda a concentrarme, a relajarme. A veces, me sorprende a mi mismo cuando me dejo llevar por la lectura, me levanto del sillón y leo en voz alta cualquier sentencia de cualquier personaje. Da igual si son las nueve de la noche o las cuatro de la madrugada. ¡Ja, ja, ja, ja! Oigo golpes en las paredes. Quejas continuas de los vecinos. ¡Qué mala vida llevas!, ¡Respetar el descanso de los demás! y así un largo etcétera. ¡Je, je! Aún recuerdo con especial deleite el año pasado, el del cuarto centenario del Quijote, del ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha y su fiel escudero, Sancho Panza. Lo leí en voz alta, letra a letra, frase a frase, capítulo a capítulo. Me levantaba, gesticulaba, bramaba y agitaba mis brazos al vacío como si fuera él. ¡Joder, qué pasada! No se cómo demonios no se recomienda leer así en los colegios. Si no lo sienten, si no lo hacen propio con toda esa pasión, ¿cómo demonios les va a llegar? Claro, si leen. Qué mamones. Son demasiado jóvenes aún para entender que los sueños que tienes de adolescente se quedan precisamente en eso, sueños. Que la realidad de los trabajos basura, de los salarios basura y de los abusos de empresarios sin escrúpulos, hacen tanta mella en uno que al final lo único que importa es subsistir en esta querida jungla. Por eso no lo aprecian. No tienen la suficiente experiencia en la vida para verse reflejados en él. Por eso me apasiona. Alonso Quijano tuvo un par de huevos cuando se lanzó a esos caminos y quiso vivir. Y encima se rieron y le llamaron loco. ¿Quiénes son en realidad los locos? Me parece el último cuerdo de este planeta. ¡Cervantes, eres el puto amo, colega! Las pasaste *canutas* en tu vida y no te quedó mas remedio que escribir

algo lo más decente posible para darte ánimos, ¿eh? No como esos soplagaitas de Hollywood o esos fabuladores que se dedican a contar historias lacrimógenas con finales donde todo el mundo sale contento. Pero, ¡qué coño! Qué sabrán ellos, ¿verdad D. Miguel? Trabajan en sus despachos, luego se van a sus bonitos chalets adosados y los fines de semana hacen una gran barbacoa e invitan a toda la comunidad. No saben lo que es estar preso, pasando hambre y torturas durante cinco largos años, encadenado como un animal. No saben lo que es ser despreciado después por tus compatriotas y vuelta a la cárcel. Qué sabrán ellos, D. Miguel. ¿Qué cojones sabrán?

Ícaro llevaba ya seis meses en paro y aún le quedaban dos meses de prestación social. Su idealismo le costó el despido en la empresa donde trabajaba como contable. No quiso desviar parte de los fondos para “*gastos de representación*”. De esa manera, evitó el despilfarro. Evitó que el dinero de todos se empleara en comprar coches de lujo, fines de semana en hoteles de cinco estrellas y cenas en restaurantes de postín. No mientras él llevara las cuentas. No quería perder unas facturas e inventar otras. No. No a costa de sus compañeros. Era una persona con un gran concepto de la ética y el sentido del deber. Sin embargo, nadie movió un dedo por ayudarle. Le convocaron a una reunión. El representante sindical ni siquiera se molestó en aparecer. Le acusaron de promover una huelga. De crear y fomentar el descontento en la oficina. Dio igual el tiempo extra hecho sin cobrar. Trajeron testigos falsos que leían y actuaban según un guión pactado. Como no podía ser de otra manera, el acto final, *con todo el dolor de nuestro corazón ya que habíamos puesto muchas esperanzas en ti*, fue darle la carta donde tenía que firmar su

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

